

EMPRESA & TURISMO

EN LA SIERRA MICHOACANA

LOS HERMANOS MIGUEL Y JORGE HENRÍQUEZ GUZMÁN FUERON AMIGOS DE LÁZARO CÁRDENAS CASI DESDE LA INFANCIA. ELLOS SERÍAN UN SOSTÉN ECONÓMICO FUNDAMENTAL PARA LAS ASPIRACIONES PRESIDENCIALES CARDENISTAS. HACER NEGOCIOS CON EL ESTADO FUE LA MANERA EN QUE LE PAGARON AQUEL FAVOR Y LA CONSTRUCCIÓN DEL HOTEL BALNEARIO DE SAN JOSÉ PURÚA, EN MICHOACÁN, RESULTÓ UN EJEMPLO. PERO CUANDO QUISIERON SER UNA ALTERNATIVA POLÍTICA, AQUELLA AMISTAD NO ESTABA PARA PROTEGERLOS.

El turismo y la hotelería moderna surgieron en México entre los años veinte y treinta del siglo xx gracias a la reunión de una serie de condiciones tanto económicas, como políticas y culturales que posibilitaron su desarrollo. Como suele suceder con cualquier actividad nueva, resultó necesario dotarlos de un marco jurídico que los ayudara a funcionar, integrarlos a la vida del país, dar a conocer su importancia y justificar la necesidad de su fomento, de manera que se pudieran incorporar, de forma paulatina, tanto al imaginario como a la realidad nacional.

La creación de una idea de turismo y la manera en que este fue reconocido oficialmente como una actividad formal, legal, viable y digna de apoyo, se consiguió principalmente a través de dos vías: por un lado, gracias a

la intervención gubernamental —a través de leyes y dependencias que la supervisarán— y, por otro, debido a la intensa participación de la iniciativa privada que adoptó la actividad y la apoyó financiando infraestructura que la sustentara y la transformara en algo tangible.

A finales de los años treinta, las políticas gubernamentales para fomentar el turismo en la República Mexicana —que inició en la década de los veinte con el apoyo a la construcción de infraestructura carretera— eran importantes en el papel, pero desgraciadamente escasas en la práctica. La falta de organización, debilidad y pobreza del Estado, que apenas se recuperaba de la lucha revolucionaria de 1910-1920, propició la incursión de individuos presentes en la política mexicana como empresarios turísticos.

◀
Balneario San
José Purúa
México, ca. 1950,
postal de Navarro
Fot. Colección
Particular.

Estos hombres, gracias a sus posiciones en el gobierno, consiguieron espacios adecuados para desarrollar zonas turísticas que en algunos casos los enriquecieron, pero que en otros también resultaron un dolor de cabeza. Desde conflictos con los pobladores, escasez de servicios básicos y abastecimiento de productos hasta problemas de salud ocasionados por las presiones financieras y los endeudamientos continuos, fueron trabas comunes con las que se toparon al tratar de crear lo que en su discurso consideraban nuevas fuentes de empleo y de desarrollo económico nacional.

Personajes como Juan Andrew Almazán, Abelardo L. Rodríguez, Alberto J. Pani o Pascual Ortiz Rubio se aventuraron como empresarios en los primeros años de la posrevolución. A ellos se unieron los hermanos Miguel y Jorge Henríquez Guzmán. Estos militares, casi des-

y operaciones de los hermanos Henríquez Guzmán cuando se lanzaron a la aventura de crear un nuevo partido y convertirse en oposición política en los años 1951 y 1952. A pesar de haber sido confiscado por este motivo, este centro turístico sería reconocido como uno de los más importantes del país pues, además de ofrecer a los visitantes descanso y esparcimiento, brindaba una alternativa de salud al contar con manantiales y lodazales de atributos medicinales.

UN PARAÍSO

Ubicado al oriente del estado de Michoacán, en el municipio de Jungapeo, San José Purúa era el típico ejemplo del *paraíso tropical* que resultaba tan atractivo para el momento: ubicado en una cañada cruzada por el río Tuxpan, con caídas de agua, exuberante vegetación, y clima templado por elevarse a una altura de 300 metros sobre el nivel del mar. Pero había otros elementos que llamaban la atención: poseía numerosas lagunas, manantiales y lodazales con atribuciones curativas. Aguas alcalinas y carbogaseosas de efectos sedantes, similares a las de balnearios europeos recomendadas sobre todo para afecciones nerviosas, asma y alergias respiratorias.

La Hacienda de San José Purúa data de principios del siglo XIX, época en la que abarcaba una superficie de 7 500 hectáreas. Su último propietario antes de la llegada de los hermanos Henríquez Guzmán, fue Pedro González Vélez, un español de Santander, que renunció al estudio de la medicina y decidió recorrer distintos tipos de balnearios en Europa donde se practicaba la hidroterapia, como los de Vichy en Francia y Karlo Vary en Checoslovaquia. Cuando llegó a México en 1906, sus contactos en el país lo apoyaron para obtener la hacienda.

San José Purúa era el típico ejemplo del paraíso que resultaba tan atractivo para la época: exuberante vegetación, con caídas de agua y clima templado. Pero otros elementos llamaban la atención: poseía lagunas, manantiales y lodazales con atribuciones curativas.

de niños, también fueron identificados en esta época por su clara y fraterna amistad con el general Lázaro Cárdenas, oriundo de Michoacán, el estado donde levantaron un nuevo y exitoso espacio turístico, San José Purúa. Hasta allí acudieron lo mismo visitantes extranjeros y nacionales que intelectuales, artistas y, claro está, la elite política del momento.

Este Hotel Balneario y sus alrededores se convirtieron también en el centro de descanso



◀ El candidato Miguel Enríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo. AGN, Archivo Fotográfico Díaz, Delgado y García, caja 97/6.

González se percató de la existencia de un manantial en sus tierras por lo que mandó a examinar el agua en distintos laboratorios de la ciudad de México y Europa para confirmar sus propiedades curativas. La idea que tuvo en un principio de embotellar el agua fracasó, pero vislumbró la posibilidad de convertir su hacienda en un balneario para recibir visitantes nacionales y extranjeros. Cuando llegó la repartición agraria, de la mano de Lázaro Cárdenas, González defendió a toda costa su propiedad, sin embargo, el dinero con que contaba se agotó en intentos infructuosos y otras personas fueron las beneficiadas: los hermanos Henríquez Guzmán, a los que González tuvo que vender esta fracción de la hacienda.

Miguel Henríquez Guzmán suele identificarse por su participación militar durante el conflicto armado de 1910-1920 y los gobiernos que emanaron de este, sin embargo, su hermano Jorge, a pesar de haber iniciado su carrera militar también desde muy joven, decidió optar por la carrera empresarial decepcionado por su participación en el bando villista. Sus primeros trabajos los realizó en

Chihuahua y después en Coahuila donde fungió como presidente municipal. Años después se reencontraría con su hermano Miguel en el sureste, cuando este intervino para calmar la rebelión delahuertista.

En 1922, Lázaro Cárdenas y Miguel Henríquez Guzmán se encontraron por primera vez en el Istmo de Tehuantepec, cuando el primero estaba al frente de la comandancia militar de la zona y el segundo estaba a cargo del estado mayor del general Vicente González, jefe militar del estado de Chiapas. Con el tiempo, la cercanía y los lazos afectivos con Miguel, y posteriormente también con Jorge, se harían más fuertes, tanto que llegaron a compartir destinos militares, políticos y, según Francisco Estrada Correa, *algunas juergas y aventuras de negocios*.

Se sabe que los Henríquez Guzmán, sobre todo Jorge —que para esos momentos ya era un prominente empresario—, aportaron considerables cantidades de dinero en 1934 para la campaña de Cárdenas a la presidencia. Al parecer, puso a su disposición toda su fortuna y no sólo eso, Jorge contribuyó a construir la



▲
Balneario San José Purúa, México, ca. 1950, postal de Navarro Fot. Colección Particular.

alianza con Rodolfo Elías Calles que resultaría fundamental para convencer al *jefe máximo* de su candidatura. También se dice que Jorge financió el viaje de Cárdenas a El Sauzal, en Ensenada, en donde se entrevistaría con Calles para obtener finalmente su aprobación.

Una vez en el poder, Cárdenas quiso agradecer a Jorge Henríquez Guzmán todas sus atenciones con un puesto oficial. Le propuso la dirección del partido, entonces todavía PNR, un puesto en el gabinete o lo que el empresario quisiera. Pero este quiso permanecer en la iniciativa privada. Lo único que pidió fue permitirle participar en los concursos para construcción de obra pública, es decir, de carreteras, aeropuertos y de vías de comunicación en general. Cárdenas accedió a su petición y los especialistas del período consideran que la mayor parte de la infraestructura que se realizó durante su gobierno fue obra exclusiva de Jorge Henríquez Guzmán.

Fue por aquellos años también que los hermanos Henríquez Guzmán adquirieron la mayor parte de la propiedad de la Hacienda de San José Purúa y decidieron introducirse al negocio turístico. ¿Qué los decidió a optar por la hotelería como negocio? Precisamente la construcción de la carretera nacional número 15, que uniría la ciudad de México con la de Guadalajara, vía Morelia. Además de estar encargados de la construcción de la carretera, podían aprovechar el momento favorable para construir un balneario en San José. De hecho, lo primero que se hizo fue pavimentar un camino que llegara hasta el manantial y en esa zona se construyeron tres albercas y un área de vestidores.

Pero eso fue sólo el comienzo. Al parecer, esta pequeña prueba anunció un futuro prometedor y los hermanos Henríquez Guzmán decidieron invertir en un espacio mucho más grande que ofreciera también más servicios.

Lo primero fue elaborar el proyecto a través de un concurso dirigido a arquitectos e ingenieros para elegir el más conveniente. Tenemos informes de que se presentaron al menos tres propuestas para construir el Hotel Balneario en San José Purúa. La primera estaba inspirada en el Palacio de Versalles, pero se desechó por lo costoso de su construcción en el terreno accidentado de la zona. La segunda imitaba un rascacielos citadino en medio de la sierra, lo cual daba como resultado un edificio absurdo. La que convenció a los empresarios fue una tercera, presentada por los arquitectos Max Cetto y Jorge Rubio, judío de origen alemán y yucateco, respectivamente.

A decir del arquitecto alemán, su proyecto resultó el triunfador por ser el más barato, pero no porque los empresarios lo hubiera entendido a cabalidad. Aun así, les dieron una semana para elaborarlo por completo y por ello en 1938 ambos se trasladaron a San José Purúa. Según su testimonio, *al cabo de algunos días de no dormir, presentamos el trabajo con todo y presupuesto [...] el terreno era tan accidentado, el paisaje tan bello y nuestro proyecto se acomodaba muy bien a él respetando los niveles del terreno. Lo que hicimos fue dibujar el proyecto en el sitio, rescatando la ecología del lugar y después realizamos el trazado del anteproyecto; entonces, ese proyecto no está planteado sobre el restirador sino en el terreno mismo [...]*

Para los conocedores de la arquitectura mexicana, lo hecho en aquel lugar enclavado en la Sierra Madre Occidental era inédito para el ámbito mexicano: integraban la arquitectura al sitio, aprovechando materiales aparentemente sencillos, como piedra, madera, tejas o barro cocido; planeaban los espacios a partir de los accidentes del terreno; relacionaban la construcción estrechamente con la naturaleza y con la cultura michoacana a través de un edificio

moderno. Todo esto se consiguió en San José Purúa como en ningún otro espacio, al grado de ser considerado por sus contemporáneos como una *obra de arte total*.

El Hotel Balneario se inauguró en 1940, último año de Cárdenas en la presidencia. En sus días de mayor auge el lugar contaba con casi 352 000 metros cuadrados de extensión. Además del restaurante y bar, contaba con boliche, billar, auditorio, club nocturno, varias albercas y las aguas termales. El hotel

Cárdenas quiso agradecer a Jorge Henríquez Guzmán todas sus atenciones con un puesto oficial. Le propuso la dirección del partido, entonces todavía PNR, un puesto en el gabinete o lo que el empresario quisiera. Pero este, lo único que pidió fue que le permitiera participar en los concursos para construcción de obra pública.

en un principio tenía 166 habitaciones, pero aproximadamente en 1959 se hizo una remodelación para que alcanzara las 225. Existen datos de que en esta época llegó a tener un 80 por ciento de ocupación en promedio anual, con una sexta parte de visitantes extranjeros.

El éxito de la negociación no sólo dependió de sus servicios, comodidad y las cuestiones medicinales. Con buen tino, los hermanos Henríquez Guzmán eligieron como gerente al señor Ángel de Velasco, emigrante asturiano, viajero y conocedor del manejo hotelero. Cuando llegó a México se estableció en Mazatlán, Sinaloa, donde se hizo cargo de la gerencia del Hotel Bel Mar y conoció a los Henríquez Guzmán, quienes le ofrecieron la administración de San José Purúa, la cual ocupó desde la inauguración hasta su

fallecimiento en 1972. Sus conocimientos y experiencias previas fueron fundamentales para atraer a un número elevado de visitantes al paradisíaco lugar.

Las características de este centro turístico llamaron la atención de propios y extraños, quienes se trasladaron desde distintos puntos del globo para conocerlo. El famoso torero cordobés Manuel Laureano Rodríguez Sánchez, mejor conocido como *Manolete*, visitó el lugar después de la temporada que realizó en México en 1946. Luis Buñuel tuvo una afición especial por el lugar, que visitaba desde 1948 para pasar largas temporadas y escribir allí los argumentos de sus películas. Otro huésped ilustre fue B. Traven quien, según se cuenta, llegó a San José Purúa gracias a su relación con Esperanza López Mateos. Erich Fromm y Anna Freud también disfrutaron del Hotel Balneario que para los años cincuenta tenía una tarifa de 60 pesos para el cuarto sencillo y 100 pesos para el doble.

POLÍTICA SIN NEGOCIOS

Todo parecía ir viento en popa con la empresa de los Henríquez Guzmán, pero en 1951 decidieron emprender una nueva aventura, esta vez política. Los hermanos dejaron el partido oficial y crearon uno nuevo, la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM).

Jorge Henríquez sería elemento clave de esta nueva organización pues se encargó de financiar desde los proyectos de formación hasta la campaña presidencial de su hermano en 1952. Al mismo tiempo, el empresario decidió convertirse en asesor: participó en la planeación de la candidatura, la discusión del programa y estuvo al tanto de la estructura de la Federación. Se calcula que sólo en los gastos de campaña, Jorge Henríquez Guzmán gastó alrededor de 300 000 000 de pesos para apoyar a su hermano.

Antes cobijados por la oficialidad a través de su amigo Lázaro Cárdenas, ahora los Henríquez Guzmán actuaban desde la oposición, a pesar de que estaban convencidos de contar con el apoyo del michoacano y su grupo político. Se dice incluso que Cárdenas revisaba y daba el visto bueno a los discursos que Miguel dio desde que aceptó su postulación. Los lugares donde aparentemente se reunían para planear y organizar discursos y acciones fueron principalmente dos: una finca en Chupicuaro, Quiroga, Michoacán, propiedad de Jorge, y la finca campestre familiar llamada Agua Blanca, construida muy cerca del balneario de San José Purúa.

Temerosos de lo que pudiera suceder con el movimiento henriquista, la oficialidad recurrió a una de sus tácticas más conocidas para calmar y reducir a sus opositores: el embargo de bienes. Por una nota de prensa del 18 de junio de 1952, en plena campaña, se supo que el gobierno había intervenido todas las empresas de Jorge Henríquez: *La Confederación de trabajadores intelectuales (grupo ruizcortinista, evidente) informó anoche que el emporio financiero del general Henríquez Guzmán, calculado en 150 000 000 de pesos y puesto a nombre de su hermano Jorge, ha recibido una demoledora embestida del fisco, quien acaba de embargar todos los bienes y posesiones de la familia Henríquez Guzmán, para que respondan por la suma de 25 000 000 de pesos. Entre los bienes embargados se hallan la gran planta siderúrgica Altos Hornos de Monclova, el hotel de San José Purúa y diversas empresas constructoras de caminos.*

La Compañía Mexicana de Caminos y los Cementos Portland también fueron parte de los bienes embargados, pero además se le cancelaron todos los contratos de obras a pesar de que se habían realizado con mucha anterioridad.



Dos días después, los Henríquez Guzmán solicitaron un amparo ante el procedimiento que calificaron de *atentatorio y arbitrario* pero las empresas continuaron retenidas. No sabemos exactamente cómo regresaron los bienes a sus dueños, es probable que después de pasada la tormenta viniera la calma, pues a juzgar por comentarios posteriores, San José Purúa les ofreció a ambos un lugar tranquilo donde refugiarse tras los acontecimientos de 1952, para sobrellevar la supuesta *traición* de Lázaro Cárdenas y lamer las heridas producidas por convertirse en opositores.

Durante tres décadas, el Hotel Balneario de San José Purúa fue uno de los sitios turísticos preferidos en el interior de la República. Pero después de los años setenta inició su decadencia cuando Jorge ya no tenía ni la edad ni el interés de conservarlo. Sus nietos llegaron al relevo, pero la única opción de regresarle sus años de gloria era a través de préstamos que resultaron insuficientes. Transformaron al hotel en un edificio

completamente diferente al proyectado por Cetto en los años treinta, con poca clientela y en espera de nuevos rescates financieros para apuntalarlo como uno de los principales centros turísticos del país, cosa que por desgracia, nunca pasó.

Políticos empresarios como los hermanos Henríquez Guzmán fueron fuertemente criticados en su época por no delimitar su labor a los negocios. Sin embargo, se dieron a la tarea de construir los primeros puntos de infraestructura turística en el país. Lo hicieron, generalmente, desde sus puestos en la administración pública y ayudados por sus contactos, conocimientos y las ventajas que su posición les proporcionaba. Dado el contexto en el que se desenvolvían y la situación del Estado en aquel momento, es necesario preguntarnos si había alguna otra manera de hacerlo. Historias como esta nos indican que, más que situaciones extraordinarias, lo común para la época era justo lo que se les reprochaba: hacer negocios desde la política.

▲ Balneario San José Purúa, México, ca. 1950, postal de Navarro Fot. Colección Particular.

Balneario San José Purúa en la actualidad. Colección Particular.

PARA SABER MÁS

ESTRADA CORREA, FRANCISCO, *Presidente legítimo: memorias de Miguel Henríquez Guzmán ¿novela histórica?*, México, D.F. [s.n.], 2009.

OIKIÓN SOLANO, VERÓNICA, *Los hombres del poder en Michoacán 1924-1962*, Morelia, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

SERVÍN, ELISA, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001